

SEMINARIO 03/01/2021

La cultura del encuentro y del cuidado en el papa Francisco

Arquidiócesis de San Francisco

Cuarto tema: El camino a un futuro mejor (libro, *Soñemos Juntos. El camino a un futuro mejor*).

Período: Enero/Febrero/Marzo 2021.

Profesor: Carlos Ayala Ramírez

I. Ideas previas

1. El libro más reciente del papa Francisco se titula *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*. El libro nació en el contexto de la primera cuarentena a causa del Covid-19. Un momento en el que Francisco dejó claro que la humanidad se encontraba en un punto de inflexión, un tiempo de prueba del que o podríamos salir mejor o retroceder drásticamente. Frente a ese desafío el papa nombró una comisión del Vaticano para consultar a expertos de todo el mundo sobre la nueva realidad post-Covid. Lo hizo con la convicción de que este es el momento para soñar en grande, para repensar nuestras prioridades y para comprometernos en lo pequeño y actuar en función de lo que hemos soñado. Esta perspectiva parece ser el hilo conductor de la nueva publicación.
2. Para Francisco, no podemos volver a la falsa seguridad de las estructuras políticas y económicas que teníamos antes de la crisis. Es el momento para generar procesos de cambio. Necesitamos economías que permitan a todos el acceso a los frutos de la creación, a las necesidades básicas de la vida: tierra, techo y trabajo. Necesitamos políticas que puedan integrar y dialogar con los pobres, los excluidos, los vulnerables, y les permitan tener voz en las decisiones que afectan sus vidas. Necesitamos un movimiento popular que sepa que nos necesitamos mutuamente, que tenga un sentido de responsabilidad por los demás y por el mundo. Necesitamos proclamar que ser compasivos, tener fe y trabajar por el bien común son grandes metas de vida.
3. La narrativa del libro, donde se explican esos procesos de cambio, está estructurada en tres partes que corresponden al método ver-juzgar-actuar. El papa los reformula con otros términos, pero con el mismo aire de familia: contemplar (ver), discernir (pensar) y proponer (actuar).

“Tiempo para ver”, “Tiempo para elegir” (discernir) y “Tiempo para actuar”.

II. Tiempo para ver

1. En la primera parte (“Tiempo para ver”) se examina la realidad desde un punto de mira: la periferia. Según el papa, el mundo se ve con mayor claridad, en lo que realmente es, desde la periferia. Más todavía: para encontrar un futuro nuevo hay que ir a la periferia, a los lugares de miseria, de exclusión y sufrimiento. Esto es fundamental porque lo que vemos depende en gran medida de dónde nos coloquemos. No todos los ángulos son propicios para ver la realidad. Ignacio Ellacuría sostenía un enfoque similar. Planteaba que desde el lugar del pobre se ve más y mejor la realidad, tanto en lo que es (una realidad injusta y excluyente), como en lo que tiene que hacerse con ella (revertirla hacia una nueva civilización donde se asegure la satisfacción universal de las necesidades básicas).
2. Cuando se asume esa perspectiva caen posibles vendas y tenemos la oportunidad de ver con ojos nuevos. En esa línea el papa señala que la crisis puso al descubierto la cultura del descarte. Las exigencias sanitarias del Covid visibilizaron cómo tantas personas no tenían una vivienda donde vivir el distanciamiento social obligatorio ni agua limpia con la que higienizarse. También puso en evidencia otra pandemia: la del virus de la indiferencia que nos hace mirar siempre para el otro lado. De ahí que, según el papa, uno de los peligros de este “estado de indiferencia” es que puede volverse algo normal y termina por impregnar silenciosamente nuestros estilos de vida.
3. Para el papa, ir a la periferia permite tocar el sufrimiento y las penurias de un pueblo (empobrecimiento, exclusión y muerte), pero también permite descubrir las alianzas posibles que se están produciendo para encarar las gravísimas carencias, la depredación de la casa común y la destrucción de la familia humana.
4. Desde la periferia se constata una humanidad gravemente enferma. La causa no deriva solo del Covid. Para Francisco existen miles de otras crisis igual de terribles, pero son tan lejanas a algunos de nosotros que podemos actuar como si no existieran. Señala, por ejemplo, las guerras diseminadas en distintas partes del mundo, la producción y el tráfico de armas; los cientos de miles de refugiados que huyen de la pobreza, las faltas de oportunidad y el hambre. Sobre esto último el obispo de Roma

- recuerda un dato que debería afectarnos: en los primeros cuatro meses de este año (2020) murieron 3,7 millones de personas a causa del hambre.
5. Otro de los males históricos que denuncia el papa es lo que denomina la “hiperinflación del individuo” que suele ir de la mano de la debilidad del Estado. Afirma que una vez que la gente pierde el sentido del bien común, la historia muestra que caemos en la anarquía, el autoritarismo, o ambos. Nos volvemos una sociedad violenta e inestable. Estos hechos de crueldad y muerte, entre otros, el papa los califica como “pecado”. Con ello quiere indicar su gravedad y los describe como un no reconocer el valor de la vida; querer poseer y explotar aquello que no valoramos como un don, explotar una cosa que no debe ser explotada; sacar riqueza (o poder o satisfacción) de donde no se debe sacar.
 6. Desde los desafíos que plantea la periferia del mundo, el papa plantea que es el momento para un nuevo proyecto que efectivamente incluya. Para un nuevo humanismo que pueda canalizar la irrupción de fraternidad y que termine con la globalización de la indiferencia y la hiperinflación del individuo. Podemos reorganizar la manera en que vivimos juntos para elegir mejor lo que importa. Podemos aprender lo que nos hace avanzar y lo que nos hace retroceder. Hay que superar el narcisismo, que lleva al egocentrismo; el desánimo, que lleva al aislamiento; y el pesimismo, que nos cierra las posibilidades de futuro.
 7. Y para no perdernos en las abstracciones de los “grandes ideales” el papa propone empezar a ver posibilidades nuevas, al menos en las pequeñas cosas que nos rodean, o en lo que hacemos cotidianamente. Explica que a medida que nos vamos comprometiendo con esas pequeñas cosas, empezamos a imaginar otra manera de vivir juntos, de servir a otros. Podemos empezar a soñar un cambio real, un cambio posible. La exhortación es clara: “atrevámonos a soñar”.

III. Tiempo para elegir

1. La segunda parte del libro del papa Francisco “Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor”, se centra en lo que él denomina “Tiempo para elegir”. Ahí afirma que, entre el primer paso, que consiste en acercarse y dejarse golpear por la realidad, y el tercero que es actuar concretamente para salvar y reparar, hay un segundo paso intermedio esencial: discernir y elegir.
2. Para este segundo paso no basta, según el Papa, estar abiertos a la realidad, sino también tener un sólido conjunto de criterios que nos guíen

en la lectura de los signos de los tiempos y así poder optar por un camino que nos haga bien a todos. De ahí la necesidad de volver a lo auténticamente valioso, esto es: al valor de la vida, de la naturaleza, de la dignidad de la persona, del trabajo, de los vínculos. Son valores claves para la vida humana, que no pueden ni negociarse ni sacrificarse. En esta línea, el Papa habla de los criterios de juicio que ofrecen directivas para la acción. El primero y más decisivo es: ¿qué haría Jesús? Él, dice el Papa, nos regaló una serie de palabras claves con las que sintetizó la gramática del Reino de Dios: las bienaventuranzas, que comienzan con la esperanza de los pobres a una vida plena, de paz y fraternidad, de equidad y justicia.

3. De ese espíritu derivan los criterios éticos de la Doctrina Social de la Iglesia. Francisco menciona cinco que son fundamentales porque ponen en marcha dinámicas donde las personas, especialmente los más vulnerables, son valoradas.
 - (a) En primer lugar, la opción preferencial por los pobres que significa, por un lado, que siempre hay que tener en cuenta el impacto en los pobres de las decisiones que tomamos y, por otro, que debemos poner al pobre en el centro de nuestro modo de pensar. El Papa mira en esta opción preferencial una nueva perspectiva de juicio y de valor sobre los acontecimientos que el Señor nos regala.
 - (b) En segundo lugar, el bien común, que apunta a considerar el bien de toda la sociedad, porque no es suficiente equilibrar las diferentes partes e intereses, ni pensar en términos de la máxima felicidad para el mayor número de personas. El bien común se define como el bien que todos compartimos, el bien del pueblo en su conjunto, así como los bienes a los que cada uno debería tener acceso. En consecuencia, cuando se invierte en el bien común, se amplía lo que es bueno para todos.
 - (c) En tercer lugar, el destino universal de los bienes, que asume que el Dios de la Biblia quiso que los bienes de la tierra fueran para todos. La propiedad privada, por tanto, es un derecho, pero su uso y las normas aplicables deben tener en cuenta este principio clave. Para Francisco, los bienes de la vida (tierra, techo y trabajo) deben estar al alcance de todos. Explica, que esto no es altruismo ni buena voluntad, sino que nace de la caridad y la justicia. Recuerda que los primeros padres de la Iglesia dejaron claro que dar a los pobres es devolverles lo que es de ellos, porque Dios quiso que los bienes de la tierra fueran de todos, sin excluir a nadie.

- (d) Finalmente, dos principios más que están interrelacionados: la solidaridad y la subsidiaridad. Para el Papa, la solidaridad reconoce nuestra interconexión: nos reconocemos en la relación con las demás criaturas, tenemos un deber hacia los otros y estamos llamados a participar en sociedad. Ello tiene implicaciones concretas: aceptar al extraño, perdonar las deudas, acoger a los discapacitados y trabajar para que los sueños y las esperanzas de los otros se conviertan en propios. Por su parte, la subsidiaridad, según Francisco, hace que no se tergiverse la idea de la solidaridad ya que implica reconocer y respetar la autonomía de los demás como sujetos capaces de su propio destino. Señala que los pobres no son objeto de nuestras buenas intenciones, sino sujetos de cambio. No solo actuamos para los pobres, lo hacemos con ellos.
4. Ahora bien, ¿cómo aplicamos estos criterios a las pequeñas y grandes decisiones que tomamos? Aquí comienza el momento del discernimiento que significa pensar nuestras decisiones y acciones no como un cálculo meramente racional, sino como estar atentos al Espíritu. Para ello, el Papa recuerda un principio clarificador: las ideas se discuten, pero la realidad se discierne.
 5. El paso del discernimiento, según el Papa, ayuda a preguntar, entre otras cosas: ¿qué humaniza y qué deshumaniza? ¿Dónde se esconden las buenas noticias dentro de la sombría realidad, y dónde está el mal espíritu disfrazado de ángel de la luz? Discerniendo qué es y qué no es de Dios, comenzamos a reconocer dónde y cómo actuar. Explica, que la voz del enemigo nos distrae del presente y quiere que nos centremos en los miedos del futuro o en la tristeza del pasado. En cambio, la voz de Dios habla del presente, nos anima, nos hace avanzar en lo concreto. Lo que viene de Dios abre el horizonte, mientras que el enemigo lo cierra. Aprender a distinguir entre estas dos “voces”, señala Francisco, nos permite elegir el camino correcto hacia delante, que no es siempre el más evidente.
 6. Saber discernir y elegir el sentido de la realidad, en un mundo dividido y en crisis, implica, según el Papa, elegir la fraternidad por encima del individualismo; posibilitar que las personas actúen como cuerpo, a pesar de las diferencias en los puntos de vista; respetar la pluralidad e invitar a todos a contribuir desde su particularidad, a la consecución de una cultura del encuentro y del cuidado. Verdaderos desafíos de la presente fase histórica.

IV. Actuar para humanizar

1. La tercera parte del libro del papa Francisco “Soñemos Juntos” se titula “Tiempo para actuar”. Como hemos visto, en la primera parte (Tiempo para ver), se examinó la realidad desde la periferia; en la segunda (Tiempo para elegir), se establecieron los criterios para discernir la realidad, diferenciar lo que construye de lo que destruye, lo que humaniza de lo que deshumaniza y en la tercera parte (Tiempo para actuar), se proponen una mirada nueva y pasos concretos que posibiliten el camino hacia un futuro mejor, cuyo horizonte sea un mundo fraterno e inclusivo.
2. La nueva mirada se enfoca, en principio, en torno a la conceptualización del significado de “pueblo”. Es un término clave porque el protagonista principal de la nueva cultura del encuentro y del cuidado tendrá que ser el pueblo. El Papa describe rasgos esenciales que conforman el concepto que, con frecuencia, se encuentra vaciado de contenido. Citamos algunos que apuntan a su dinamismo: un pueblo está unido por su memoria atesorada en la historia, las costumbres, los ritos (religiosos o no) y otros vínculos; al inicio de la historia de todo pueblo hay una búsqueda de dignidad y libertad, una historia de solidaridad y lucha; del mismo modo que un pueblo toma conciencia de su dignidad compartida en tiempos de conflicto, guerra y adversidad, también puede olvidar esa conciencia; en tiempos de paz y prosperidad, siempre está el riesgo de que el pueblo pueda disolverse en una mera masa, sin un principio integrador que lo una. Por eso, hablar de un pueblo es apelar a la unidad, sin olvidar que es una unidad en la diversidad.
3. Asimismo, el Papa menciona las consecuencias que pueden derivarse cuando se rompe el vínculo que unifica y da identidad. Enunciamos algunas: el centro de poder vive a expensas de la periferia; el pueblo se divide en bandos que compiten entre sí y los explotados y humillados pueden arder de resentimientos frente a las injusticias; en vez de pensar en nosotros mismos como miembros de un solo pueblo, competimos por el dominio y convertimos contraposiciones en contradicciones; un pueblo debilitado y dividido se vuelve presa fácil para las más diversas colonizaciones.
4. Y luego, Francisco plantea un atributo paradójico: los tiempos de tribulación ofrecen la posibilidad de que aquello que oprime al pueblo – tanto interna como externamente – pueda ser derrocado y pueda comenzar un nuevo tiempo de libertad. Las crisis pueden permitir que el

pueblo recupere su memoria y, por tanto, su capacidad de acción, su esperanza. A pesar del constante desgaste social, en todos los pueblos perdura una reserva de valores fundamentales. El Papa los denomina el “alma del pueblo”, esto es: la lucha por la vida desde la concepción a la muerte natural, la defensa de la dignidad humana, el amor por la libertad, la preocupación por la justicia y la creación, el amor de la familia y la fiesta. Este tiempo de acción, pues, exige recuperar el protagonismo de los pueblos y el sentido de pertenencia, de sabernos parte de un pueblo al que debemos cuidar y potenciar.

5. Ahora bien, respecto a los pasos concretos que pueden contribuir a que el pueblo sea sujeto de su propia historia y a la humanización del mundo, Francisco propone actitudes y acciones que nos comprometen en lo pequeño, pero sin perder la perspectiva del gran sueño: constituirnos en familia humana. Enunciamos algunas:
 - (a) En primer lugar, frente al individualismo y la indiferencia, se propone el ejercicio de la solidaridad entendida no solo como actos de generosidad, sino, sobre todo, como la invitación a abrazar la realidad unidos por lazos de reciprocidad. La solidaridad no es compartir las migajas de la mesa, sino hacer, en la mesa, lugar para todos.
 - (b) En segundo lugar, ante la inequidad y la exclusión, se plantea la necesidad de poner límites a una economía que empobrece y margina. Francisco afirma que el extraordinario aumento de la desigualdad en las últimas décadas no es una fase de crecimiento, sino de un freno al mismo y el origen de muchos males sociales del siglo XXI. Denuncia que poco más del uno por ciento de la población mundial es dueña de la mitad de la riqueza existente, que el mercado está cada vez más desconectado de la moral, que privilegiar el lucro y la competencia sobre todas las cosas ha significado una extraordinaria riqueza para unos pocos y pobreza y privación a millones de seres humanos. En este plano, el compromiso concreto es establecer metas para el sector empresarial que, sin negarlo, vayan más allá del valor para los accionistas y tomen en cuenta otros tipos de valores que salvarán a todos: la comunidad, la naturaleza y el trabajo digno.
 - (c) En tercer lugar, para contrarrestar las formas mezquinas, corruptas e inmediatistas de hacer política, se formula una nueva visión y práctica de la política, que no sea solo manejar el aparato estatal y hacer campaña para la reelección. Hay que rehabilitar la política con mayúscula, sostiene

el Papa, es decir, el servicio al bien común. En esta línea, afirma que necesitamos políticos apasionados por la misión de garantizar para todo su pueblo las tres “T”: tierra, techo y trabajo, junto con educación y la atención de la salud. Políticos que sirvan al pueblo y no que se sirvan de él, que caminen junto a los que representan, que lleven con ellos el olor de los barrios a los que sirven. Esta política será el mejor antídoto para toda forma de corrupción.

Urge, dice el Papa, una clase política y dirigente capaz de inspirarse en la parábola del buen samaritano, donde se muestra cómo podemos desarrollar nuestra vida, vocación y misión: reconocer y acercarse a la miseria es el primer paso; el segundo consiste en responder de manera específica e inmediata, porque un acto concreto de misericordia es siempre un acto de justicia; el tercer paso – necesario si no queremos caer en el mero asistencialismo – es abrirnos a las reformas estructurales. Una política auténtica diseña estos cambios junto con, y a través de, todos los actores, respetando su cultura y su dignidad.